

ISLA DE ARRIARÁN

Revista Cultural y Científica



NÚMERO XXII

Málaga, Diciembre 2003

PATRIMONIO Y CIUDAD: EL HOTEL PEZ ESPADA*

“Entramos en el aparcamiento del Pez Espada...
y contemplé con ingenuidad de paleta y encono de troglodita
la extravagante torre iluminada”.

(Fernando Sánchez Dragó, *Eldorado*, 1961)

Bien cultural no es necesariamente sinónimo de antigüedad: el hotel Pez Espada de Torremolinos, edificado entre 1959 y 1960, es sin duda merecedor de esta calificación por su excelente arquitectura, por el relieve de las personalidades que acogió, por su papel pionero en un desarrollo turístico que habría de tener tanta influencia en nuestra historia cercana.

Fue el Pez Espada construido por los arquitectos Manuel Muñoz Monasterio y Juan Jaúregui Briales. Este último había sido autor, dos años antes, del hotel Málaga Palacio en la capital malagueña. El Pez Espada fue concebido como establecimiento de máxima categoría. Pionero del nuevo estilo internacional, englobado en esa arquitectura acertadamente denominada como “del relax” —heredera del Movimiento Moderno con incorporación de elementos, sobre todo en la decoración, art-decó e incluso surrealistas— en los años cincuenta y sesenta del pasado siglo¹.

El edificio se dispuso de forma perpendicular a la costa, evitando obstaculizar su visión y procurando excelentes vistas a tres de sus fachadas. A cada una de estas fachadas se le dio un tratamiento diferente que evita la reiteración². En su origen el hotel estuvo rodeado por grandes jardines junto al mar. Sus interiores y su decoración no se sustrajeron a esta proximidad: columnas de falso mármol y formas casi acuáticas, suelos con dibujos sinuosos, tiradores de concha en las puertas de entrada y líneas depuradas propias del interior de un barco. Un lujo amable destinado a reyes, estrellas de cine, dignatarios políticos y ociosos millonarios que, según las anécdotas, provocó que las etiquetas adhesivas del establecimiento se comercializaran en reventa en el extranjero.



El hotel Pez Espada ha sido, desde su construcción, estandarte de una oferta turística elitista en sus comienzos y que acabó prefiriendo un turismo de masas. Su arquitectura fue modelo para numerosos establecimientos edificados con posterioridad y escenario literario de las novelas ambientadas en la Costa del Sol, como *La Isla* de Juan Goytisolo, *Torremolinos Gran Hotel* de Ángel Palomino o *Eldorado* de Fernando Sánchez Dragó.

El Pez Espada es hoy noticia por la reforma y ampliación que sus propietarios han realizado en los últimos meses, bajo la dirección del arquitecto Antonio Olaya, de U.D.A. Arquitectos³. Una reforma seguida de cerca por las autoridades autonómicas y municipales y que —frente a los desacertados arreglos y cambios de decoración que ha padecido durante años— ha reconciliado al hotel con su pasado y con el sello que sus constructores quisieron imprimirle.

Se ha restaurado la fachada con criterios muy acertados, recuperándose incluso la tipografía del luminoso original, tal como se aprecia en las postales antiguas. Se han respetado elementos fundamentales como las columnas originales y la escalera, cuya caja da lugar a la llamativa torre cilíndrica del exterior. El espectacular suelo del vestíbulo, que se encontraba en los últimos años tapado con una tarima de madera, ha vuelto a descubrirse. Se ha cuidado la permanencia de elementos decorativos: placas, tiradores, pinturas murales.

Las puertas de cristal de la entrada han sido trasladadas al vestíbulo, y se ha reproducido el logotipo original del hotel en las nuevas puertas automáticas. E incluso se han colgado de nuevo de las paredes los deliciosos bodegones de formas geométricas, cuasi cubistas, tan propios de los años sesenta. Por vez primera las nuevas adquisiciones retoman el estilo original del hotel: algunos sillones recientemente adquiridos, y la decoración del nuevo bar –que sustituye al antiguo bar inglés– rebautizado en honor al cantante norteamericano Frank Sinatra, uno de sus afamados clientes. Esperemos que estas acertadas reformas tengan continuidad en el tiempo y se elimine paulatinamente el disonante mobiliario con que se dotaron varias estancias en épocas anteriores.

Los datos esenciales de esta rehabilitación son los siguientes:

- Propietaria del hotel: Cadena Med Playa.
- Responsable de la rehabilitación: Antonio Olaya (U.D.A. Arquitectos).
- Director de Obras y Proyectos de Med Playa: Narcís Codina Negre.
- Contratista General de la Obra: Verco Hispania.
- Restauración de fachada: Pintors Ofloda.



- Colaborador: Tote Moreno (U.D.A. Arquitectos).
- Asesoría: Junta de Andalucía y Ayuntamiento de Torremolinos.

La oportuna felicitación a sus autores nos da pie para reivindicar una mayor protección de fachadas, entornos e interiores de múltiples construcciones destinadas a un turismo que tuvo y sigue teniendo en la Costa del Sol uno de sus máximos referentes internacionales.

Para valorar la arquitectura del ocio en nuestra costa es preciso deshacerse de prejuicios. Evidentemente fue triste que el desarrollismo acabara con el idílico paisaje casi de aldea con el que se encontraron los primeros veraneantes, o incluso con esa inicial transformación arquitectónica de estilo internacional. No existía entonces —y menos bajo la dictadura— conciencia de un desarrollo urbanístico en armonía con el paisaje. El arquitecto Antonio Lamela Martínez, cuyo conjunto Playamar generó controversia por su impacto visual, ha reconocido que determinados proyectos realizados en la costa no hubieran salido hoy igual de su estudio⁴, pero entonces imperaba la demanda no solo de los promotores sino de un mercado pujante en el que todos los clientes reclamaban el derecho a contemplar el mar desde sus apartamentos. La urbanización Playamar incluía, sin embargo, amplias zonas verdes y de uso común y es hoy un conjunto de gran valor intrínseco.

Más sorprende que en la actualidad, cuando si existe conciencia de los efectos perjudiciales de la especulación urbanística incluso en el propio futuro turístico, siga saturándose el litoral de edificaciones de muy inferior calidad, en las que se manifiesta que la verticalidad no es siempre la peor enemiga de un urbanismo racional.

Es hora de reivindicar sin complejos una arquitectura para el turismo que ha dejado muchos y variados ejemplos de interés⁵, entre ellos:

En Torremolinos el bazar Aladino (Fernando Morilla, 1953), el hotel Meliá-Torremolinos y el conjunto La Nogalera (Antonio Lamela, 1961 y 1963), la urbanización Eurosol (Rafael de la Hoz y Gerardo Olivares, 1963), el hotel Alay (Manuel Jaen y Manuel Sáenz, 1964), el Palacio de Congresos y Exposiciones (Rafael de la Hoz y Gerardo Olivares, 1968), las Tres Torres en la avenida de los Manantiales (Luis Alfonso Pagán, 1971), el edificio Castillo de Santa Clara (José María Santos Rein, 1971), e incluso la renovación acertada del tipismo en el Pueblo Blanco (Valero Navarrete, 1972).

Los apartamentos Ópera (Otto Piwko, 1964), en el paseo marítimo de Fuengirola.



En Marbella los apartamentos Skol (Manuel Jaen, 1963), los hoteles Meliá Don Pepe (Eleuterio Población, 1964) y Don Carlos (José M^a Santos Rein y Alberto López Palanco, 1967), la Torre Real (Eugenio Vargas, 1970), y los Apartamentos Coronado (Fernando Rodríguez Ibáñez, 1970) y Guadalmina (Luis Gutiérrez Soto, 1973).

En Estepona el Hotel Princess Costa del Sol (Miguel de Oriol, 1964) y el Seghers Club (Antonio Lamela, 1970).

A estos ejemplos habría que añadir otras edificaciones de diferente uso ubicadas en espacios turísticos como las iglesias de la Ciudad Sindical de Marbella (Manuel Aymerich y Ángel Cardarso, 1958) y de Santa Teresa en Mijas-Costa (José Antonio Marqués Sainz, 1969), y algunos chalés particulares de indudable interés como "Mi retiro" en Marbella o la casa de Girón en Fuengirola.

José Luis Cabrera Ortiz

NOTAS

* La fotografía del aspecto original del hotel y el logo han sido facilitadas por Antonio Olalla, a quien agradezco su diferencia.

¹ RAMÍREZ, J.A. *et al.*, *El estilo del relax*, Málaga, 1987.

² MORALES FOLGUERA, J.M., *La Arquitectura del Ocio en la Costa del Sol*, Málaga, 1982.

³ MÁRQUEZ, H.: "El hotel que enterró la posguerra", diario *EL PAÍS - Andalucía*, diciembre 2001.

⁴ MARGITIC, E. *et al.*, *Lamela, urbanística y arquitectura, realizaciones y proyectos 1954-1992*, Madrid, 1993.

⁵ GRANELL I MARCH, J. *et al.*, *La arquitectura del sol*, 2002. El libro sirve de catálogo a una exposición recientemente organizada en varios Colegios oficiales de arquitectos.

ARTÍCULOS